



## La punta y el iceberg.

Se vale opinar.  
Martha Galindo.

Mayo 28, 2024.

---

### POR MÉXICO.

*“Se cambia lo existente para construir algo mejor”* Luis Rubio.

Cambios fue lo que prometió López Obrador y como Flautista de Hamelin logró embelesar a millones de mexicanos que le otorgaron su voto, pero sobretodo, su confianza. Sí cambió muchas cosas. En pocas de ellas, como en el aumento del salario mínimo y la disminución de la pobreza moderada (no de la pobreza extrema que aumentó) y la incorporación de varios programas sociales –aunque de dudosos resultados- hubo mejorías; sin embargo, dominaron los temas donde lo bueno lo cambió para mal y lo que estaba mal, lo llevó a peor. Con descaro y distorsiones insiste que México está requetebién, pese a las abundantes evidencias de involución en la mayoría de los asuntos de la vida nacional.

Muchos mexicanos nos alegramos de que salga de Palacio este *“seductor amenazante, este psicótico delirante”*, (como lo diagnostica el médico psiquiatra José Newman). AMLO supo conectar con las emociones de millones, pero su patología oscilante entre el parloteo y la cólera, la distorsión, el mesianismo y la mentira, imaginó fantasías, ofreció imposibles, destruyó mucho y a muchos. Deja, al final de su gestión: división, desengaño y un sello indeleble de rencor y venganza. La historia lo juzgará, e igualmente haremos cada uno de los que hemos vivido en este sexenio. Utilizó su poder, energía y carisma para colocarnos a unos contra otros. Se le olvidó que su cometido era gobernar para todos. Arrojó emocionalmente a sus seguidores y se dedicó (y continúa) con ahínco, irresponsabilidad y vulgaridad, ofendiendo, traicionando y mintiendo a quienes no percibe como parte de su rebaño, a los que osan estar o ser diferentes al arquetipo de mexicano que su mente diseñó. Se empeña cínicamente en desafiar a la Constitución y las Leyes. Su egolatría rompió barreras al sentarse en la Silla y se convirtió en el ombligo del mundo, centro del universo y en la sufrida y mayor víctima nacional. Indigno es lo menos que puedo afirmar de este personaje o más bien, de este desafortunado enfermo de los trastornos de su mente.

No quiero una Dinamarca para los míos ni para mis compatriotas, no me interesa vivir en el imaginario mejor país del mundo, quiero vivir y morir aquí, pero que AQUÍ, sea el México unido, trabajador, alegre, progresista. Un México donde no necesitemos que azote un temblor o juegue la Selección Nacional para darnos la mano, sonreírnos, apoyarnos. Somos constructores de esta Patria que puede y merece ser grande. Nuestra lengua, símbolos, idiosincrasia y costumbres deben amalgamarnos hacia un mejor futuro. No podemos ser botín de un líder pasajero.

Votaré por quien me convenza de que buscará el respeto, la alegría, el avance efectivo, equitativo y honrado de sus habitantes y la unidad entre los unos y los otros. Mi País no es una tierra de castas, sino el territorio atemporal, la casa común de TODAS y TODOS los mexicanos que lo amamos y consideramos único y entrañable. En donde todos, estamos obligados a trabajar hoy y siempre por su grandeza y sus valores. En mi voto apostaré para que México sacuda su marasmo y deje atrás los agravios. Eso es lo que quiero y haré con total convicción.

*“México Creo en Ti, porque eres el alto de mi marcha y el punto de partida de mi impulso...”*  
(Fragmento de ‘México Creo en Ti’) R. López Méndez.